

# **Arquitectura y educación. Una lectura a través de ejemplos paradigmáticos en San Miguel de Tucumán.**

Murillo Dasso, María Florencia.

Cita:

Murillo Dasso, María Florencia (2017). *Arquitectura y educación. Una lectura a través de ejemplos paradigmáticos en San Miguel de Tucumán. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/728>

**MESA N° 130:** “Historia, Educación y arquitectura escolar. Avances hacia la construcción de redes”.

**Arquitectura y educación. Una lectura a través de ejemplos paradigmáticos en San Miguel de Tucumán**

**Mg. Arq. María Florencia Murillo Dasso**  
Instituto de Historia y Patrimonio  
Facultad de Arquitectura y Urbanismo  
Universidad nacional de Tucumán

**"PARA PUBLICAR EN ACTAS"**

**Introducción**

Los edificios escolares se organizan casi en su totalidad a partir de uno o más patios, galerías y aulas. Del análisis de la arquitectura escolar de San Miguel de Tucumán, y en general la del país, se establece la pervivencia de estos elementos funcionales sea cualquiera la época en la que fue concebida y construida. De esta manera, se puede decir que estos tres elementos arquitectónicos perduran en los programas arquitectónicos escolares, conforman los tipos y manifiestan la influencia de los modelos pedagógicos para su resolución, así como las características ambientales y culturales del lugar condicionando indiscutiblemente su presencia. Sin embargo, hay otros espacios y elementos con funciones particulares que fueron incluidos en el diseño y que dependieron del contexto cultural en el que se gestaron, ya sea desde la pedagogía del momento o de las condicionantes de la política, la economía o de las necesidades y características de la sociedad. Éstos, de corta duración en los programas arquitectónicos, como los detalles ornamentales, la jerarquía de ciertos espacios, la incorporación de jardines con vegetación, la presencia de la casa para el director, entre muchos más, fueron cambiando sus formas, sus funciones, incluso desaparecieron con el tiempo.

En este contexto, el presente trabajo procura exponer las características principales de la arquitectura escolar en diferentes etapas cronológicas y su relación con las pautas culturales, pedagógicas y arquitectónicas, generales y particulares, que guiaron la construcción de los edificios escolares en San Miguel de Tucumán y su resultante material.

De esta manera, se verificarán a través del análisis arquitectónico de ejemplos paradigmáticos locales, destacando la determinación formal y constructiva y su definición funcional. Este estudio se estructurará a partir de tres momentos claves en la historia de la arquitectura educativa nacional, y en los que se puede reconocer la realización de una importante cantidad de edificios destinados a la educación en la provincia, los comprendidos entre: 1880-1920, 1920-1945 y 1945-1952. En éstos se dieron diversas relaciones entre política, educación y arquitectura, definiendo netamente el resultado material final de dichos edificios.

### **El contexto Cultural del período 1880-1920**

En el desarrollo del aspecto educativo en la provincia, a fines del siglo XIX, se notó un importante avance respecto al interés por parte de la población y de los gobernantes por la instrucción pública. Hasta 1865, bajo la gobernación de José María del Campo, año en que se declaró por decreto la gratuidad de la enseñanza primaria en las escuelas del Estado, no hubo indicios contundentes para alentar la educación estatal, la que además acusaba una evidente desorganización y falta de sistematicidad.

A partir allí, se sucedieron una serie de acciones legales y finalmente, la promulgación de la Ley Nacional de Educación Común, Ley 1420 de 1884, que impulsó fuertemente la construcción de la arquitectura escolar en todo el país. En este aspecto, a partir de ese momento, se procuraba que la escuela manifestase materialmente su jerarquía como instrumento político de la idea de progreso y nacionalidad, y de la reafirmación de su rol de adaptación de los individuos en la sociedad. Además, como parte de los progresos en educación, la escuela como institución educativa fue cristalizando en su arquitectura el modelo pedagógico, liberal y positivista, a través de la especificidad de usos de sus diferentes ámbitos, de su organización, de las características espaciales, ambientales y estéticas y de las particularidades de su construcción. La arquitectura y los objetos resultaban así, el marco indispensable para la educación y la formación<sup>1</sup>. La escuela fue la

---

<sup>1</sup> Fiorito, Mariana. “*Diseño integral como política estatal. Arquitecturas para la enseñanza media Argentina, 1934-1944*”. Rosario: Prohistoria Ediciones, 1916, p. 23

expresión, a su vez, del marco social, cultural, político y económico que se desarrollaba en el país en ese momento histórico.

La educación en Tucumán hasta las primeras décadas del siglo XX estuvo íntimamente ligada a la situación económica de la provincia, y más precisamente, a la situación de la industria azucarera. Este sector económico y social, poseía la mayor riqueza de la provincia y, asimismo, sus miembros eran quienes ejercían el poder político. Por lo que, la construcción escolar tuvo sus importantes altibajos en relación a las diferentes situaciones financieras por las que pasaba el campo azucarero. Así, el ritmo de la inversión destinada a la construcción de escuelas dependía de su política, y más de las veces, se consignaban los fondos de la construcción escolar para el equipamiento tecnológico de los ingenios<sup>2</sup>.

Todo esto nos lleva a reflexionar que la clase dirigente veía en la educación un servicio totalmente prescindible. Su discurso político estaba absolutamente separado de la necesidad social y de la realidad escolar. Por esto, es de destacar que, la acción de la Nación en la construcción de escuelas fue muy superior a la del gobierno provincial. Así, las escuelas realizadas por el Estado Nacional comenzaron a aparecer en la ciudad y a modificar su habitual paisaje urbano.

### **La arquitectura escolar de los primeros edificios educativos. El Colegio Nacional**

Las primeras construcciones destinadas a la educación en San Miguel de Tucumán comenzaron a levantarse a principios del siglo XX, momento en el cual la ciudad mostraba un crecimiento poblacional y urbano, situación que llevó a incorporar nuevas funciones con sus propios edificios, en coincidencia con el ideal político nacional. Aparecieron así escuelas en los puntos estratégicos de la trama urbana, intentando atender las necesidades de toda la población educativa.

Para desarrollar las características principales de esta arquitectura se tomará como ejemplo el edificio del Colegio Nacional “Bartolomé Mitre” de Tucumán. El mismo se encuentra

---

<sup>2</sup> Suayter de Iñigo Londow, María Adela. “Historia de la educación pública en Tucumán. 1880-1945”. En Puigrós, Adriana (dir.). *La educación en las Provincias y Territorios Nacionales (1885-1945). Historia de la educación en la Argentina IV*. Buenos Aires: Galerna, 200, pp. 491-540.

emplazado frente a la Plaza Urquiza, sector que se encuentra dentro de la ampliación decimonónica de la ciudad, de una identidad propia dada por las singulares características ambientales, urbanas y arquitectónicas. El Colegio se implantó como un volumen exento en la manzana y estuvo rodeado por jardines naturales con equipamiento, altas palmeras en el frente y vegetación perimetral separada por una reja del espacio público, las que contribuyeron a la integración visual y paisajística con la plaza. Esta arquitectura le otorgó jerarquía y calidad destacable a toda esta área urbana, conjuntamente a otros edificios del sector que comenzaron a levantarse por la misma época que el Colegio Nacional.

De manera general, las primeras edificaciones para la educación que encontramos en nuestra ciudad tuvieron en cuenta tres aspectos fundamentales: las resoluciones morfológicas y funcionales claras y definidas, las concepciones higienistas de la época, como condicionantes directas de la arquitectura escolar, y la envolvente arquitectónica como medio de representación de un ideal de Nación.

Los aspectos funcionales y morfológicos -compositivos- de esta arquitectura, en la mayoría de los ejemplos, adquirieron una organización clara y jerárquica. A partir de este primer momento, en la historia de la arquitectura escolar, se puede visualizar la base que continuó organizando esta arquitectura, incluso hasta nuestros días. Específicamente estuvo conformada por el patio como elemento estructurante, funcional y formal, las aulas y las galerías. Estos tres elementos fueron el soporte compositivo-funcional de la arquitectura escolar y se mantuvieron a través del tiempo. Con algunas variantes, cada uno fue pensado, diseñado y construido en relación a los otros según las premisas y condicionantes pedagógicas, culturales, urbanas y sociales de cada período histórico. Su materialización y relación con las actividades educativas fueron cambiando, sin embargo, patio, galerías y aulas, son los espacios fundamentales de la arquitectura escolar y manifiestan la perduración de pautas propias de la cultura, como así también ambientales y fundamentalmente, de uso educativo.

El patio fue el elemento ordenador con supremacía de estos edificios. Adoptado por el tipo de clima de Tucumán, las condiciones ambientales urbanas y por la tradición cultural heredada y propia de la región, tuvo gran importancia en la composición arquitectónica y en el campo pedagógico. En el caso del Colegio Nacional, éste se organizaba

funcionalmente a partir de dos grandes patios rodeados por galerías, resolución que preveía un importante crecimiento de la población escolar. De esta manera, el Consejo Nacional de Educación se aseguraba que la organización de la educación persistiera en el país como parte de su política educativa.

Los dos grandes patios del establecimiento constituyeron los núcleos principales de la institución en los aspectos formales como funcionales. Albergaban actividades recreativas, sociales, de descanso, deportivas, etc. con un tratamiento particular de vegetación. Fueron el elemento clave del programa educativo y se revalorizó en el terreno pedagógico ya que combinaba los beneficios de una buena salud mental y física, hecho que estuvo ligado a las premisas de la higiene y a la nueva forma de ocupación del suelo, adoptada en la ciudad en disímiles programas arquitectónicos desde fines del siglo XIX. La importancia de estos espacios a cielo abierto se acentuó en la capacidad que se les otorgaba al organizar la planta de todo el conjunto y actuar como el espacio clave para el juego, función que permanece a través del tiempo hasta la actualidad.

Las alas norte, sur y oeste del edificio, están compuestas por las aulas para los diferentes grados, según las pautas pedagógicas que marcó la educación graduada, rodeando a los patios y en relación directa con las galerías. El espacio propio de las aulas estuvo influenciado por las ideas de diseño unidas a la pedagogía y al confort de cada ámbito, por los estudios previos realizados por Domingo F. Sarmiento, el CNE y la Asociación Científica Argentina, orientados a lograr un acondicionamiento óptimo de los ambientes para el desarrollo de las actividades educativas. En este sentido, se puede asegurar que cada espacio fue concebido integralmente, considerando las funciones y sus usuarios. De esta manera, puede verificarse el rol protagónico de los destinatarios de la arquitectura. Por esto, las aulas eran amplias y respetaban las exigencias higienistas de la época. La imagen del edificio escolar como paradigma de salud determinó pautas específicas respecto a la renovación de aire necesario y a la iluminación natural adecuada para el desarrollo de las actividades en el interior. Por ello contaban con grandes ventanas verticales, con puertas enfrentadas que permitían la adecuada renovación del aire interior y la entrada controlada del sol y la luz natural.

Las galerías, además de proporcionar resguardo al clima, actuaban como los principales conectores de todo el edificio. Rodeaban íntegramente a los patios enlazando sus cuatro lados, interrumpiéndose en los ángulos, resaltados por cubos cerrados macizos. Sus dimensiones, de un ancho considerable (3.42m), permitieron utilizarlas como desbordes y lugar de esparcimiento.

Por otra parte, la estructuración funcional estuvo determinada por la ubicación de los espacios destinados a la dirección, los que se encontraban muy cerca del acceso, según la disposición panóptica. Hay que destacar que el programa funcional de los Colegios Nacionales era mucho más completo y amplio que el de las escuelas, por esto, contaba con diversos espacios para albergar las nuevas actividades en ámbitos diferentes.

Sobre el eje de simetría compositivo, se encontraban los espacios importantes, de mayores dimensiones y con especificidad funcional. Es así que, inmediato al acceso está el salón de actos, espacio diseñado para sus fines, tenía una doble altura que permitía valorar sus proporciones, la rica decoración y la armonía compositiva. Estos elementos se vieron enfatizados por la iluminación artificial oculta por una cenefa debajo del cielorraso. Continuando sobre el eje central, luego del salón de actos, se desarrollaba el espacio destinado a gimnasio. De similares dimensiones al ámbito anterior, tenía el piso cubierto de arena para optimizar las actividades físicas en ese lugar.

El anfiteatro era el elemento arquitectónico culminante sobre el eje estructurador de la arquitectura. Tenía una forma octogonal y su altura interior, de casi 8 metros, permitió la gran pendiente de las gradas que concedía una excelente audición y visualización del foco central de la escena.

Otro aspecto a considerar en estos edificios fue la representación de la Nación consolidada, moderna y en progreso, que se materializó en la envolvente arquitectónica de las construcciones escolares a través de su percepción volumétrica imponente.

Sin discurrir exactamente en las dimensiones físicas del edificios (en la mayoría de los casos bastante considerables respecto a las demás construcciones modestas de la ciudad y también en relación a otras de carácter público que se destacaban en el paisaje urbano) en todos los casos, sobresalían por su presencia y tratamiento arquitectónico en el perfil urbano existente. En el ejemplo de análisis, su ubicación en una manzana completa de

manera exenta, abarcando todo su perímetro, las proporciones arquitectónicas y el tratamiento de cada uno de sus planos, lo caracterizan como un gran volumen macizo, imponente que se destacaba considerablemente en su contexto urbano.

El diseño de las fachadas de esta arquitectura, simbólicamente, se apoyaba en la idea que la escuela enseñara por sí misma. Su presencia manifestaba el rol de la educación en la sociedad y en las políticas de Estado. Ante esto, se utilizó el lenguaje Academicista, extranjero, europeo, inspirado en los diseños y conceptos de la École de Beaux Arts de París, basado en la composición simétrica y rítmica, con un importante acceso, un destacado remate, un basamento sin decoración y con detalles ornamentales clásicos. Fue una arquitectura monumental con eje compositivo y jerárquico, que organizaba las fachadas y también la planta del edificio.

El frente del Colegio Nacional se componía, principalmente, por un solemne ingreso que sobresalía del plano, simétricamente dispuesto y antecedido por una escalinata que lo jerarquizaba. El rico tratamiento ornamental concentrado en este sector de acceso estaba formado por los motivos geométricos ornamentales (grecos, rectángulos y círculos), la impresión del nombre de la institución “Colegio Nacional”, entre otros. Estos elementos dan un juego de luces y sombras que resaltan los manejos estéticos del material la “piedra París” y la resolución formal uniforme de todo el conjunto.

Por su parte, la fachada oeste estaba caracterizada por un gran volumen cúbico que avanzaba sobre el jardín resguardada por una reja del espacio público. Este cuerpo, con mayor altura que la fachada, contenía al anfiteatro.

Respecto a las resoluciones técnico-constructivas, una de las características más notables del Colegio Nacional es su solidez constructiva y austeridad. Esto se debe a la homogeneidad del material del revestimiento utilizado en todos los elementos y detalles, la símil “piedra París” y por la resolución formal uniforme de todo el conjunto.

### **El contexto cultural del período 1920-1943**

Esta etapa estuvo conformada por una gran cantidad de hechos históricos con amplia diversidad en lo político, social, económico y cultural. Esto se reflejó en las intervenciones



y conformación urbana, ya que las ciudades revelaban su nueva situación social y económica, como también en la arquitectura, en la que se hizo uso de numerosos estilos para demostrar sus filiaciones culturales.

En el campo pedagógico, en las escuelas permaneció reinando el normalismo y el positivismo y las respuestas a las necesidades educativas por parte de la arquitectura fueron diversas. Es en este punto en el que puede verse que a iguales condicionantes pedagógicas, respecto al momento histórico anterior, las soluciones arquitectónicas fueron variadas, ya que la arquitectura respondió en esta etapa a otras condicionantes relacionadas a la imagen, al mensaje ideológico de la escuela a la sociedad, a la funcionalidad, a los estilos arquitectónicos en boga, a la disponibilidad de materiales, técnicas y mano de obra y a las expectativas puestas en la educación en cada momento histórico.

### **Escuelas para los barrios**

Durante este período, la ciudad de San Miguel de Tucumán manifestó una expansión urbana como consecuencia de la adquisición de nuevos terrenos y el acceso a la propiedad, acerca de lo que Adriana Puiggrós refiere en su libro:

*“Reformas que, si bien no alcanzaron a constituirse en un eje significativo de las políticas del Estado nacional, colorearon la disputa partidaria, estimularon la profesionalización de los técnicos e introdujeron cambios notables en el mercado inmobiliario, la ocupación del territorio y el habitar cotidiano de una clase media de creciente importancia”<sup>3</sup>.*

Sin embargo, en general, las plantas de las ciudades expresaban un área central densa y renovada y su tejido se encontraba subdividido con diversas dimensiones sin un orden aparente. Por otra parte, en la zona periférica, los barrios recién conformados demostraban una fuerte identidad vecinal, rasgo cuidadosamente considerado para incorporar en su seno al edificio escolar, si era que aún no había uno y que además, haya sido el núcleo principal desde su origen y parte de su crecimiento y consolidación.

---

<sup>3</sup> Rigotti, Ana María. “La ciudad y la vivienda como ámbitos de la política y la práctica profesional”. En Ricardo Falcón (Dirección). *Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Democracia, conflicto social y renovación de ideas. (1916-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000, p. 285.

Hasta ese momento, la ubicación de las escuelas, elementos públicos que se propagaron ampliamente en el período anterior, habían copado la población escolar existente del área central. El nuevo desafío consistió, entonces, en su incorporación en los barrios, aquella célula de crecimiento urbano básica. El lugar de asentamiento de la escuela era estudiado detenidamente, abarcaba las necesidades del grupo humano de nivel escolar del lugar y, principalmente, su existencia en la trama urbana abarcando todos los sectores de la ciudad. A manera de conquista social y política, iban levantándose escuelas por las zonas periféricas a la central.

De la misma manera que en el período anterior, la educación estuvo íntimamente ligada a la producción económica de la provincia. Sin embargo, el objetivo principal fue erradicar a los analfabetos que acusaban altos índices en todo el territorio provincial.

La creación de escuelas durante los gobiernos radicales del Dr. Miguel Mario Campero (primer gobierno: 1924-1928 y segundo gobierno: 1935-1939) y de Miguel Critto (1939-1943) fue muy vasta y amplió considerablemente el mapa de edificación escolar en la provincia. Durante la gobernación del segundo, se realizaron veintidós locales escolares nuevos. Entre ellos podemos ver las escuelas Patricias Argentinas, “9 de Julio” y Bernabé Aráoz. En 1940, por decreto del 19 de enero se autorizó la construcción de los veintisiete locales para escuelas de la ciudad y la campaña.

La escuela fue uno de los protagonistas principales en el hondo aprendizaje de la conciencia nacional en este momento histórico, su dispersión por todo el territorio argentino fue fundamental para lograr este propósito con la gran producción de edificios escolares realizados en diversos estilos. La convivencia de esta variedad estilística tuvo diferentes connotaciones culturales pero un fin común, la modernización de las ciudades, de su arquitectura pública y la verificación de la actualización de los programas educativos. Respecto a ellos, se complementaron con nuevas funciones, muchas de ellas sociales las que necesitaron de espacios específicos dentro de las escuelas y que pautaron la resolución de la planta y su funcionalidad.

### **Arquitectura para la identidad nacional: la Escuela Miguel Lillo**

Para comprender la arquitectura educativa de este período, se eligió la Escuela Miguel Lillo como ejemplo paradigmático. Fue realizada en 1931 bajo el nombre de Escuela 6 de

Setiembre. Hacia 1932, una foto en el Diario *La Gaceta* de Tucumán, con el epígrafe: “No está aún ocupado”, se mostraba el edificio de esta escuela. Además se explicaba:

*“Fue terminado el hermoso edificio que se pensó destinar para la escuela 6 de Setiembre. A pesar del tiempo transcurrido, aún no se le ha dado destino a este local, encontrándose el mismo completamente abandonado y sufriendo los perjuicios consiguientes, (...). Sería de desear que esta casa que tanto dinero costó fuera aplicada cuanto antes al servicio de cualquier repartición, ya que parece que no se piensa hacerla desempeñar la función que le estaba deparada”*<sup>4</sup>.

Sin embargo, dos días después se anunciaba por el mismo medio que “*Dos escuelas funcionan en el edificios destinado a la Seis de Setiembre*”<sup>5</sup> haciendo referencia a las escuelas Miguel Lillo y Silvano Bores que habían desarrollado sus actividades hasta ese momento en barrios del noroeste de la ciudad, en casas alquiladas, a precios elevados e inadecuadas condiciones para tal función. De esta manera, comenzó a funcionar en esta edificación, simple y atractiva, la actividad educativa con una importante comunidad escolar (600 alumnos), dando vida al Barrio Oeste de la ciudad.

Relativo a los aspectos funcionales y morfológicos de esta arquitectura se establecieron algunos cambios sustanciales respecto a la arquitectura educativa del período anterior que se refieren a la composición, específicamente al abandono de las plantas totalmente simétricas (aunque hubo ejemplos de organización simétrica pura) con disposición funcional jerárquica. Los partidos adoptados mostraron una mayor libertad de diseño y espacios con mayor fluidez. De esta manera, surgieron composiciones con ejes secundarios que ordenaban tanto plantas como cortes y fachadas.

El patio continuó teniendo una importancia fundamental pero se encontraba dividido, irrumpido o modificado por las hileras de aulas que se dispusieron en forma de “U”, en “peine” o de manera compacta con el patio en su parte posterior o lateral, como patios de aire luz. La tríada funcional básica aula-galería-patio, siguió siendo un sistema como respuesta al clima y a las actividades propias pedagógicas.

---

<sup>4</sup> Páez de la Torre, Carlos (h). “Hojeando el archivo: La escuela Miguel Lillo estrena su casa”. *La Gaceta*. 17 de Abril de 2017. Sección Tu Sociedad, p. 4.

<sup>5</sup> Ídem

El partido en “U” de la Escuela Miguel Lillo encerraba un gran patio abierto. Su acceso coincidía simétricamente con un salón hexagonal, de volumetría alargada bastante original que ocupaba parte del patio, dividiéndolo y generando dos espacios más acotados que manifestaban, a su vez, un manejo de escalas menores y un tratamiento con vegetación formando dos jardines similares. La presencia de árboles en los patios, naranjos principalmente, estuvo relacionada con la experiencia del período anterior de incorporarlos para lograr el saneamiento ambiental, además de ser adecuados para nuestro tipo de clima.

Las galerías conformadas por sucesivos arcos de medio punto, de lenguaje netamente neocolonial y proporciones moderadas, enlazaban los diferentes ámbitos educativos del establecimiento y rodeaban el patio. Su ancho considerable, permitieron que en ellas se realicen actividades de recreación, permanencia y circulación.

En general, en las escuelas la funcionalidad estuvo caracterizada también por la incorporación de otros espacios específicos dentro de los edificios como museo escolar y talleres, aparte de la tradicional biblioteca, sala de canto y música, comedor y cocina, consultorio médico, vestuarios y un pequeño departamento para un portero. En el ejemplo analizado, el particular volumen donde culminaba el eje que lo une el acceso, estuvo destinado a sala de música, destacándose en la planta, volumétricamente en el patio y espacialmente en el hall de acceso.

El lenguaje utilizado en las fachadas de los edificios escolares realizados en este momento histórico fue muy variado, agrupado en tres líneas estilísticas: el racionalismo, las expresiones de carácter nacional basada en los orígenes hispanoamericanos y, como continuidad de las características formales del período anterior, la posición académica tradicional. Convivieron muchos estilos simultáneamente. Todos fueron usados con la idea de plasmar en la arquitectura un país moderno.

En el caso de la escuela Miguel Lillo, el frente principal como las fachadas del interior, fueron resueltas en un lenguaje neocolonial. El acceso estaba formado por un pórtico simétrico dividido en tres calles de dos niveles diferentes, el vano central estaba enfatizado por su altura mayor respecto a los dos laterales. El mismo tenía en la parte superior un tejeroz (molduras con tejas conformando un voladizo, características del estilo neocolonial) otorgándole al plano de la fachada cierta volumetría.

La fachada se completó con dos alas longitudinales a ambos lados del acceso, más bajas, de composición homogénea y rítmica dada por las ventanas que se disponen en toda su extensión. Estas alas, que albergaban las aulas, culminaban cada una con un volumen sobresaliente con techo a dos aguas, rompiendo la composición general.

### **El contexto cultural entre 1943 y 1955**

En 1946 asumió en la provincia el mayor Carlos Domínguez y en la Nación, el general Juan Domingo Perón, inaugurando una nueva etapa en la historia política del país. Las condiciones generales del contexto social, político y económico proporcionaron el escenario para plantear políticas educativas claras, encuadradas en el Primer Plan Quinquenal de 1947-1951. La creación de escuelas estuvo ligada a los objetivos propios del Peronismo de la democratización de la enseñanza y la propagación de una serie de elementos simbólicos como propaganda del Estado. Culturalmente fue una época muy rica, ya que a nivel nacional la educación y la cultura tuvieron un gran impulso y sus mayores frutos pudieron observarse a partir de la segunda presidencia de Perón y del lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal.

El gobierno de Domínguez, propulsó numerosas obras públicas organizadas según el Plan Trienal, el que contempló la ejecución e inauguración 14 escuelas provinciales tanto urbanas como rurales y 6 establecimientos de carácter nacional. Además, el sistema educativo de la provincia tuvo importantes reformas y la educación en general tuvo un enérgico incentivo que, con los resultados de la creciente matrícula, demostró de 52.339 alumnos en 1945, se incrementó en 59.983 en 1949.

La ciudad también estaba cambiando. La incorporación en el paisaje urbano de nuevos edificios, productos de nuevas funciones sociales, políticas, sindicales y económicas que el país fue necesitando según la orientación que tomó el gobierno peronista. Así, aparecieron nuevos barrios y con ellos las vías de circulación jerarquizadas que los unían a la ciudad, y además edificios importantes, en cuanto a las nuevas funciones urbanas y sociales destacados arquitectónicamente.

En este momento se realizaron numerosas escuelas. Las ventajas de la incorporación de la asistencia social en las escuelas, mediante la incorporación de la “copa de leche”,

consultorios médicos y odontológicos e inspecciones de personal de la salud se manifestaron en el crecimiento de la matrícula escolar y el menor número de deserción de alumnos. También se puede ver claramente tal acción con la creación del Hogar Escuela de Tucumán “Eva Perón”, inaugurado en 1952. El complejo contaba, además, con capilla y otros servicios, algunos para el mantenimiento del complejo educativo, otros para los ejercicios físicos y también para la recreación de los niños asistentes, que complementaban sus funciones.

### **Los aportes de la arquitectura del período 1943-1955**

Del análisis realizado a las escuelas de este período se establecieron como características más importantes la clara organización funcional, la precisa resolución compositiva y la utilización de una imagen aceptada como parte de la difusión de la doctrina peronista y como propaganda política.

Respecto a los aspectos funcionales y morfológicos -compositivos- de esta arquitectura, éstos estaban organizados de manera definida logrando una fácil lectura de sus componentes y de su funcionalidad. Ésta se encontraba en primer lugar en los diseños, dejando en otros menos importantes a la disposición jerárquica y a las características ornamentales para resaltar la significación de la escuela. De esta manera, la arquitectura actuaba más como un instrumento de propaganda y el exceso de su repetición en todo el país, con apenas pocas diferencias entre ellas, manifestaba la intención de demostrar la presencia benéfica del Estado en toda la Argentina.

Con respecto al diseño de las fachadas de estas escuelas, se propuso la imagen que había sido reconocida en el período anterior por las clases media y alta para sus viviendas. Por esto, la sociedad seguía viéndola como símbolo de status, confort y “felicidad”. En líneas generales, la fachada de los edificios escolares de la época peronista estaba compuesta por pocos elementos arquitectónicos que conformaron un repertorio básico con el aspecto de una vivienda, como si fuera un chalet o una casa que reuniera a los niños del barrio o de sus alrededores bajo un techo donde recibieran educación.

### **Un ejemplo del montón: la Escuela N° 259 “Gral. Manuel Belgrano”**

Para el análisis de esta arquitectura se verá la escuela N° 259 “Gral. Manuel Belgrano” de Tucumán, conocida como “escuela de la Ciudadela”, la que tuvo una particular evolución desde su fundación como institución. Actualmente, está compuesta por dos edificios distintos, uno de enseñanza primaria y el otro de enseñanza secundaria, con fachadas diferentes, una al lado de la otra, realizadas en dos períodos arquitectónicos consecutivos, ambos estudiados en este trabajo y, además, evidentes en su lectura. Un edificio es del 1933 y el otro, de enseñanza secundaria es del año 1948. Éste último es el que se analizará seguidamente.

Esta escuela fue proyectada por la Dirección de Arquitectura Escolar del Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Fue creada según un proyecto político educativo definido y transmitía un mensaje propagandístico de la obra estatal. Se encontraba ubicada en una zona muy particular de la ciudad, hacia el Sudoeste de San miguel de Tucumán, en el barrio de la Ciudadela, sector con fuerte identidad social, por su origen, su historia y su evolución.

Su ubicación no fue casual. En la etapa del gobierno de Perón el objetivo era difundir su doctrina, para ello planteó la necesidad que fuera en todo el territorio nacional. En Tucumán, se crearon nuevos barrios ampliando la trama urbana, en ellos y en otros existentes se destinaron las nuevas escuelas.

Urbanísticamente el sector era homogéneo, de baja altura de edificación y las proporciones: calles anchas, veredas anchas y baja edificación, le conferían al paisaje urbano una percepción visual de espacio abierto y equilibrado.

Compositivamente, respondía a un partido formal en “I”, resultante de la disposición de las aulas en hilera o pabellón y la parte anterior y posterior, en sentido transversal a las aulas, con funciones de dirección y administración y de servicios, respectivamente. Esta organización básica, clara y funcional, caracterizó la importancia que tuvo la funcionalidad sobre la estructuración formal.

Funcionalmente, tenía una organización compuesta por áreas definidas: la de dirección y administración, que junto a la biblioteca, controlaban el acceso; la de aulas que se encontraban en relación directa con la galería corredor, constituyendo una unidad; la de los servicios ubicados en la parte posterior y los patios, uno a cada lado de las aulas. La

funcionalidad estaba en vinculada a la clara composición formal, ambas concretaban un edificio de fácil lectura y distribución.

El área de la dirección, administración, sala de manualidades y biblioteca, tenían una ubicación jerárquica, sin embargo, ésta estaba en un segundo nivel, a diferencia de las escuelas anteriores analizadas, por la importancia que adquirió la funcionalidad. El hall de entrada tenía grandes dimensiones y estaba acompañado por una sala de manualidades. Tanto la biblioteca como ésta tenían una ubicación funcional preferencial y destacada, mostrando la importancia que estas actividades adquirieron en este momento. Pedagógicamente, la enseñanza de labores, manualidades u oficios fue propuesta y la incorporación de la conciencia del trabajo en los niños se inculcaba desde la educación primaria en estos espacios específicos. Luego, se accedía a un pabellón que contenía la hilera con aulas y la galería-corredor en conexión mediante varias aberturas con el patio de recreo al aire libre. Éste contenía el mástil, cargando con la función cívica.

Las aulas estaban ubicadas en hilera, tanto en planta baja como en planta alta, no eran de dimensiones considerables, teniendo en cuenta que tampoco la población escolar era demasiada, sin embargo contaban con amplias ventanas verticales que permitían la entrada de luz natural y la ventilación para el confort de sus usuarios. Todas ellas daban a la galería-corredor por un lado y a un segundo patio por otro.

Los patios se ubicaban longitudinalmente a ambos lados de la hilera de las aulas. Uno principal, de funciones cívicas, de recreación y deportivas, tenía mayor ancho que el ubicado en el lado opuesto, aulas de por medio. En cambio éste, también preponderantemente longitudinal, cumplía funciones secundarias y más bien era un patio de aire-luz.

Los elementos arquitectónicos que componían esta arquitectura estaban aún sujetos a los planteos academicistas: uso del eje de simetría para la zona de acceso, disposición de las aulas en hileras, una al lado de la otra, y la existencia del patio como el elemento importante del partido arquitectónico, aunque no el único ni tampoco como estructurante de la forma. En este caso el patio compartió su protagonismo con la galería-corredor que se transformó en una especie de patio-corredor o “patio cubierto”, permitiendo su mayor uso cuando, por cuestiones climáticas, no podía usarse el patio al aire libre. Ambos tenían casi



las mismas dimensiones. Y también con la hilera de aulas que acompañaba la longitudinalidad de patios y galería-corredor. Es decir que en esta arquitectura quedaban pocos elementos tradicionales de estructuración formal, originando otros partidos de arquitectura simple e integral, principalmente funcionales.

Su fachada estaba conformada por pocos y simples elementos: techo inclinado a dos aguas, tejas españolas, tirantes apenas sobresalientes de madera, ventanas verticales en planta baja y planta alta y puertas de acceso, por lo general tres. La única ornamentación era el escudo de la nación ubicado coincidentemente con el eje de simetría que organizaba la fachada. La imagen era clara y concisa, carente de ornamentación, una imagen de pregnancia absoluta, es decir que, tenía la cualidad de haber sido percibida fácilmente por su simplicidad y equilibrio compositivo. Constituyó la imagen ideal por su practicidad de ejecución, por lo innecesario de la especificidad de mano de obra calificada y por la rapidez de su construcción. Tres valores importantes para su difusión y construcción en poco tiempo en todo el país.

Interiormente, el patio principal estaba caracterizado por la fachada de galerías-corredores de planta baja y planta alta, que rítmicamente la compusieron mediante la modulación otorgada por puertas en planta baja y ventanas, de proporciones verticales, en el piso alto. Dispuestas en módulos de a tres aberturas, conformaban los únicos elementos compositivos.

### **Consideraciones finales**

Si pensáramos el interior de alguna escuela, seguramente visualizaríamos un patio, galerías y aulas. Este supuesto parte del análisis de la arquitectura escolar de San Miguel de Tucumán, del cual se establece la pervivencia de elementos funcionales sea cualquiera la época en la que fue concebida y construida. Estos tres elementos arquitectónicos son de larga duración, conforman los tipos y manifiestan la influencia de los modelos pedagógicos para su resolución, así como las características ambientales del lugar que fueron las que condicionaron su presencia. Sin embargo, hay otros espacios y elementos con funciones particulares que fueron incluidos en el diseño y que dependieron del medio cultural en el que se gestaron, ya sea desde la pedagogía del momento o de las condicionantes de la

política, la economía o de las necesidades y características de la sociedad. Éstos, de corta duración, como los detalles ornamentales, la jerarquía de ciertos espacios, la incorporación de jardines con vegetación, entre muchos más, fueron cambiando sus formas, sus funciones, incluso desaparecieron con el tiempo.

A primera vista podemos ver en los edificios escolares de la ciudad las disímiles relaciones que tienen con el paisaje urbano circundante, los distintos usos del terreno, los diversos criterios de distribución funcional de sus espacios y los diferentes lenguajes en sus fachadas exteriores o interiores. Entonces, la existencia de elementos arquitectónicos permanentes y de otros variables establece el interrogante acerca de qué debería respetarse inflexiblemente y que podría modificarse sin que la intervención en la arquitectura escolar perdiera su originalidad funcional, formal, constructiva o histórica. Para responder a estas dudas es que se estableció la articulación entre las características propias de los edificios para escuela y el contexto cultural en que fueron concebidos, delineados y construidos. Con estas relaciones formuladas se sintetizaron aquellos valores que los definen como bien patrimonial, es decir que son parte de la memoria colectiva, de la identidad de una sociedad particular, es decir, de su propia historia.